

*Jardines maternos para hijos
e hijas de estudiantes de la UNLP*



¿Una utopía?



FundPlata

Muchas personas en nuestra ciudad, sobre todo mujeres e identidades feminizadas, han experimentado en primera persona la dificultad de matricular y estudiar en la educación superior al mismo tiempo. Sobre todo, en los casos donde las niñas a cargo están en sus primeras etapas de vida, y/o cuando son madres monoparentales, que no cuentan con la corresponsabilidad en las tareas de cuidado y crianza por parte del progenitor u otras personas cercanas.

Por el importante rol que la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) cumple en nuestra comunidad, acompañando las problemáticas socioculturales y económicas que van atravesando a las distintas generaciones de estudiantes, quisimos realizar este informe para indagar y preguntarnos por la posibilidad de implementar jardines maternos para hijos, hijas e hijes de estudiantes de la UNLP en un corto plazo. Cabe recordar que hace varios años, por ejemplo, la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, contaba con este servicio. Sin embargo, el cierre de esta alternativa representó un retroceso en términos de derechos y accesibilidad para las identidades que se vieron afectadas por esta acción.

Una ex alumna de dicha carrera, Mariana Ormaechea, nos cuenta su experiencia.

“Empecé a cursar en el año 2007, empecé la carrera de abogacía en la UNLP, y en el año 2009 nació mi hija. Nunca fue mi intención dejar la carrera por la maternidad, pero sumaba el hecho de que la Facultad contaba con un Jardín Maternal para hijos de estudiantes que era fabuloso. Entre el año 2010 y 2011 lo cerraron. Mi situación económica en ese momento era pésima, y sumado a eso mi familia fue monomarental desde un comienzo, y por supuesto siempre trabajé, por lo que contratar un servicio de cuidados para poder ir a cursar, además del que ya pagaba para poder ir a trabajar, no era una opción. A raíz de ello tuve que dejar la carrera, intentaba ir rindiendo de manera libre las materias que podía, pero estar desvinculada de la facultad y de las clases, hacía aún más difícil poder estudiar. Recién pude terminar la carrera en 2018, con mucho esfuerzo y habiendo rendido en un 70% de la carrera, de manera libre, lo que claramente me perjudicó muchísimo. Creo firmemente que donde no hay igualdad de oportunidades para el progreso, ahí debe estar el Estado presente. En una sociedad donde un alrededor del 40 % de las familias son monomarentales, y el sector de la sociedad más pobre, es una necesidad y un derecho, tanto para las

mujeres como para los Niños y Niñas, contar con más jardines maternos en facultad.”

Por otro lado, conversamos con el Dr. Leandro Andrini, Secretario de Asuntos Académicos de la Facultad de Ciencias Exactas (FCEX) de la UNLP, en relación al proyecto de implementación de un jardín maternal en dicha unidad. Sobre las limitaciones para que ello se materialice, nos comentó que “es una cuestión de recursos infraestructurales, recursos humanos, personal idóneo para trabajar en una guardería de esa naturaleza; y recursos económicos para mantener, tanto los recursos humanos específicos como los infraestructurales”.

Respecto a cómo fue la experiencia en la FCEX y cuáles fueron los sectores que tuvieron la iniciativa del proyecto, el profesor Andrini afirmó que “la iniciativa fue compartida entre graduados y estudiantes; y tiene varios años. Esto surge de una iniciativa previa, que es el Reglamento especial de cursada. Este Reglamento tiene en su nivel específico normativa de la facultad desde el año 2015/2016, pero se practicaba de facto con anterioridad. Es decir, se pedían excepciones y demás para personas que tuvieran hijos, por ejemplo, para las cursadas. Y ese Reglamento, que como normativa de la facultad tiene ya sus años, deviene en pensar si no es factible tener un espacio en la facultad”.

Asimismo, el Secretario Académico, Dr. Andrini, agregó que sí cuentan con “un espacio de lactancia en la facultad, que fue inaugurado en la semana del 8 de marzo de este año. Está equipado: tiene baño, tiene todo lo necesario. Tiene espacio para todos los claustros para lactancia y para la extracción de leche materna para quienes están amamantando. Se avanzó en eso, pero una guardería ya requiere otro nivel, otra infraestructura y otros recursos”. Esta creación es relevante para las infancias ya que, según la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (2005), uno de los motivos mencionados de abandono de lactancia materna, fue el regreso al trabajo. Sin embargo, tal como se sostiene desde el informe producido por el Ministerio de Salud de la Nación (2017)¹, “el final de la licencia por maternidad no debería marcar el final de la lactancia materna”.

¹ “La lactancia materna y las mamás que trabajan. Recomendaciones del Ministerio de Salud de la Nación para lugares de trabajo y empleadores”. (2017). Guadalupe Mangialavori y Mariela Tenisi.



Ingreso a la Sala de Lactancia en la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP.

Por otro lado, consultado si se pueden evidenciar condicionantes para la deserción de los estudios universitarios específicos en el marco de la FCEX, y que tengan que ver con sesgos de género, el Dr. Andrini sostuvo que “ahí hay que pensar a la universidad como integrada a la sociedad, y cómo las reproducciones sociales de exclusión se dan allí también”. A lo que continúa que “en carreras como Bioquímica, Farmacia...con la única excepción de la Licenciatura en Física, todas tienen mayor porcentaje de ingreso y egreso de mujeres”.

En el caso específico de la carrera de Física, el académico nos comenta que es la única que tiene el patrón invertido: con un ingreso del 80% de estudiantado masculino en el ingreso. “Son carreras históricamente masculinizadas. Eso también es un sesgo sociohistórico. Si vos pensás en los textos de Física, salvo algún texto muy avanzado que aparecen nombres como [Lise] Meitner, Marie Curie, como mucho, después son

todos hombres. Es una carrera masculinizada, pero no en el plantel docente, que tiene diversidad”, asegura. La contracara de esta realidad podría ser la carrera de Bioquímica; ya que se encuentra representada por un 75% de estudiantado femenino y un 25% masculino. Y desde la perspectiva de la planta de profesores/as, la carrera más feminizada de la facultad es la de Matemática, con mayoría de profesoras.



Mural de la Facultad de Ciencias Exactas, que visibiliza el rol de las mujeres en la ciencia.

Retomando el tema de si la materialización de los jardines maternos en la UNLP sería una utopía, nuestro entrevistado de la Facultad de Ciencias Exactas nos comenta: “No se puede hacer en tanto no hayan personas idóneas a cargo de ese lugar. No es solamente de una voluntad política en términos de: ‘me consigo el espacio y tengo un voluntariado que se va a encargar’. No lo concebimos de esa manera. No concebimos que esté apartado de los requerimientos de idoneidad que tiene que tener un espacio de esa naturaleza; sobre todo con el trato con niñas que están en su etapa de inauguración de la vida, requerís de personal hiperespecializado. Y la otra cuestión que tenés que tener en cuenta son cuestiones de salud: tenés que tener un equipo médico que, en cualquier eventualidad, esté

dispuesto; tenés que tener primeros auxilios en esas contingencias y prever un montón de cosas (...) sí o sí se necesita un personal especializado y con salarios adecuados”.

El desafío de dictar clases con niñeces en las aulas

En diálogo con Felicitas Fonseca, profesora de la UNLP y la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ), y miembro del Equipo Técnico de Atención de Violencias de Género de esta última unidad académica, consultada sobre la experiencia de estudiantes madres en las aulas de la universidad, nos comentó que “este año en la UNLP me pasó con una mamá que vino con un bebé recién nacido, que al parecer no se sintió cómoda en algún teórico, que los compañeros le pidieron que calle al bebé; y eso la frustró y no volvió. Esas situaciones me hacen preguntar: ahí hay una cuestión de los tiempos del maternar, de la elección de maternar, y de los tiempos de estudiar. No digo que una mujer madre no pueda estudiar, pero nos pasa también cuando están gestando...el posparto no está contemplado en la estructura académica. Entonces, alguien que tiene su parto cerca del cierre de las materias, no tiene posibilidad de recuperar eso; salvo que rinda -como me ha pasado vivenciar como docente, con el bebé recién nacido, llorando- es decir, que haga un esfuerzo realmente grande de volverse a conectar con la asignatura después del parto y dé el examen”.

Además, la Lic. Fonseca, subrayó que “como trabajadoras de la UNLP tenemos el beneficio de tener 6 meses de licencia por postparto; y, en el caso de las estudiantes, pueden pedir la licencia, para no perder la regularidad, de un año, pero eso las detiene. Muchas veces pasa que las chicas no quieren parar de estudiar por un año, pero tampoco tienen el acompañamiento para seguir estudiando con un bebé chiquito. Esas tensiones que no se terminan de resolver y que creo son dos cosas: por un lado, la necesidad de un espacio de cuidados para hijos de estudiantes; y, por otro lado, también la pregunta sobre el deseo, considerando que hay tiempos especiales para cada cosa (maternidad, trabajo, etc), y que está bueno que las personas puedan decidir sobre esos tiempos”.

Por su parte, el Dr. Andrini, Secretario Académico de la Facultad de Ciencias Exactas, también consultado por el desafío que puede representar dictar clases con

estudiantes con hijos en sus primeros años de vida, aseguró que “es lo interesante de la UNLP. Donde vos establecés una universidad que es una universidad de masas, podría ponerse en estas características: vos lo que recibís son problemas, que la universidad se dedica a solucionar, en definitiva. No vas al ritmo que esas soluciones requieren... La universidad recibe esos problemas porque es una universidad abierta. Es mucho más sencillo una universidad que te pone cupos, y limitantes, donde hay una preservación de lo que Bourdieu llama el “capital cultural”. Esa preservación está, no tiene problemas porque es una clase media-media alta en el sentido del capital cultural. Tiene los recursos como para dejar al cuidado de su red de contactos, familiares, inclusive hasta el pago de personal idóneo específico”.

Y continúa: “Entonces, cuando vos tenés una universidad de estas características [de masas], tenés la incorporación de los problemas sociales, que te dedicás a resolver. Más rápido, más lento...el problema no es un problema. El tema de tener intérpretes de lenguaje de señas quiere decir que personas con discapacidad auditiva llegan a la universidad y eligen carrera en la universidad. En sí es una buena noticia. Entonces, como universidad te tenés que encargar de solucionarlo. Esto también. Va a llegar el momento que vas a tener que solucionarlo, por eso a mí me parece importante tener una red de maternidades para maternar/paternar que sea de la universidad; que es mucho más amplio.(...) Lo interesante de la UNLP es una universidad inserta en la sociedad. Entonces, estás con los problemas y condicionantes de la misma”, concluye el profesor Leandro Andrini.

Conclusiones

Querer progresar y formarse en una sociedad como la nuestra, en la cual existen infinidad de posibilidades para poder hacerlo, tiene que ser una opción viable para cualquiera que pueda hacerlo. No solamente mirándolo desde la óptica laboral y/o económica, que también es importante, sino que saber, conocer, formarse, son derechos fundamentales para el desarrollo de cualquier ser humano.

Bien sabido es que a lo largo de la historia, la igualdad de oportunidades siempre fue y es un horizonte el cual alcanzar, y es menester generar todas aquellas políticas necesarias para ir saneando la brecha de desigualdades.

La existencia de jardines maternos y de salas lactantes, no es una cuestión menor, coadyuvaría a más inserción en las Universidades y Tecnicaturas, más personas preparadas y formadas para brindar su sapiencia a la comunidad, y por sobre todas las cosas, una sociedad cada día más igual, cada día más inclusiva de los sectores más vulnerables.

Equipo técnico Género FundPlata